

CUADRANTE



EL ÚLTIMO AÑO EN LA VIDA DE RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

"LA MEDIA NOCHE" A LA LUZ DE "EL FUEGO"; LA GUERRA COMO EXPERIENCIA NARRATIVA EN
RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN Y HENRI BARBUSSE

ACARIO COTAIPOS EN ESPAÑA. AS SUAS "VOCES DE GESTA"; OBRA MUSICAL INSPIRADA
NA "TRAGEDIA PASTORIL" HOMÓNIMA DE VALLE-INCLÁN

DAS DESAMORTIZACIÓNS Á CRISE FINISÉCULAR. O PERICLITAR DA FIDALGUÍA GALEGA -O CASO
DOS PEÑA CARDECID E SACO BOLAÑO- E A VENDA DOS FOROS DO "AGRO DAS SINAS" POR
VALLE-INCLÁN EN 1923 EN VILANOVA DE AROUSA

A OBRA DE VALLE-INCLÁN COMO FONTE DE INSPIRACIÓN MUSICAL. PAPELETAS
PARA UN CATÁLOGO DE COMPOSITORES. V.

HISTORIA DE UN GUION CINEMATOGRAFICO: "ESTE QUE VEIS AQUÍ"

"EL TRUENO DORADO"; CUANDO LOS SUEÑOS SE HACEN REALIDAD

LA VOCAL QUE VA DEBAJO DEL PUNTO O DE LA NATURALEZA POSIBLE DE LA DRAMATURGIA.
A PROPOSITO DE "EL TRUENO DORADO", UNA DRAMATURGIA SOBRE TEXTOS DE
RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN REALIZADA POR JUAN ANTONIO HORMIGÓN

EL TRUENO DORADO: NOTAS DE UNA ESPECTADORA

Nº 22

Amigos
Ramón del Valle-Inclán
Vilanova de Arousa





CUADRANTE



Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Editada pola

Asociación de Amigos de Valle-Inclán e a Fundación Valle-Inclán

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9
VILANOVA DE AROUSA.
APARTADO DE CORREOS Nº 66
www.amigosdevalle.com

Xuño 2011

Director:
Francisco X. Charlín Pérez

Consello de Redacción:
Joaquín del Valle-Inclán Alsina
Margarita Santos Zas
Juan Antonio Hormigón
Xosé Luis Axeitos
Sandra Domínguez Carreiro
Ramón Martínez Paz
Xaquín Núñez Sabarís
Xosé Lois Vila Fariña
Ramón Torrado

Director Servicio de Publicacións:
Gonzalo Allegue

Xestión e administración:
Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señorán

Deseño e maquetación:
Carlos Sánchez Crestar

Ilustracións suplementarias :
Marcela Santórum (ilustracións capa)
Eugenio de la Iglesia (encabezamento capítulos)

Imprime:
Imprenta Fidalgo, S.L.
Cambados (Pontevedra)

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.S.N.: 1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitudes.
A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

SUMARIO:

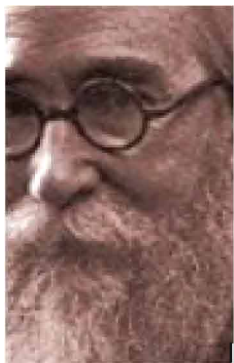
Manuel Alberca, Joaquín del Valle-Inclán Alsina: <i>El último año en la vida de Ramón del Valle-Inclán</i>	páx. 5
Antonio Espejo Trenas: <i>“La media noche” a la luz de “El fuego”: la guerra como experiencia narrativa en Ramón del Valle-Inclán y Henri Barbusse</i>	páx. 17
Fernando López-Acuña López: <i>Acario Cotapos en España. As súas “Voces de gesta”: obra musical inspirada na “Tragedia pastoril” homónima de Valle-Inclán</i>	páx. 29
José María Leal Bóveda, José Miguel Ventoso Martínez: <i>Das desamortizacións á crise finisecular. O periclitar da fidalguía galega -o caso dos Peña Cardecid e Saco Bolaño- e a venda dos foros do “Agro das Sinas” por Valle-Inclán en 1923 en Vilanova de Arousa</i>	páx. 67
Fernando López-Acuña López: <i>A obra de Valle-Inclán como fonte de inspiración musical. Papeletas para un catálogo de compositores. V.</i>	páx. 123
Silvio Martínez Vicente: <i>Historia de un guión cinematográfico: “Este que veis aquí”</i>	páx. 133
Juan Antonio Hormigón: <i>“El Trueno Dorado”: cuando los sueños se hacen realidad</i>	páx. 149
Manuel F. Vieites: <i>La vocal que va debajo del punto o de la naturaleza posible de la dramaturgia. A propósito de “El Trueno Dorado”, una dramaturgia sobre textos de Ramón del Valle-Inclán realizada por Juan Antonio Hormigón</i>	páx. 173
Erandi Rubio Huertas: <i>El Trueno Dorado: Notas de una espectadora</i>	páx. 183



Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2011

CEDRO

La Editorial a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRIPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de Cuadrante o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de Cuadrante precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



HISTORIA DE UN GUIÓN CINEMATográfico: “ESTE QUE VEIS AQUÍ”

Silvio Martínez Vicente
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC).

Un día de otoño de 2009 recibí una sorprendente llamada: Juan Gona, productor cinematográfico, me pidió que nos reuniésemos con José Luis García Sánchez, director de cine, para encargarme la redacción de un guión sobre *La vida y la obra de Valle-Inclán*. José Luis y Juan tenían el encargo de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) de hacer un documental sobre Valle, con motivo de que en 2011 se celebra el setenta y cinco aniversario de la muerte del ilustre escritor y extravagante ciudadano, como lo calificara el dictador Primo de Rivera.

Yo conozco a Gona desde hace años y conocí a José Luis García Sánchez con motivo del pre-estreno de la trilogía *Martes de Carnaval*, trilogía que luego fue refundida en la película *Esperpentos*. García Sánchez supo, desde aquel primer encuentro, de mi “enfermedad de valle-inclanitis crónica e incurable”, como califica el propio José Luis García Sánchez a la “pasión” por Valle.

Yo he sido lector de Valle desde mi adolescencia, pues mis padres eran apasionados devoradores de libros: mi padre se inclinaba decididamente por Valle-Inclán y mi madre por don Benito Pérez Galdós; pero ambos conocían toda la obra literaria de don Ramón. Por eso, yo, que no soy coleccionista de libros antiguos, conservo algunas primeras ediciones de Valle, tales como *El terno del difunto*, *La hija del capitán*, *Las reales antecámaras*, entre otras. Pero el encargo de un guión era para mi algo insólito, pues nunca antes había hecho nada semejante y mi trabajo profesional es de economista, en algo tan apartado de la literatura

como los modelos de simulación dinámica, ¡ahí queda eso!¹

Es verdad que había redactado unas guías turísticas de uso particular para documentar viajes valleinclanófilos por Galicia, por Navarra, por Barcelona, por el Museo Reina Sofía. También es cierto que he leído varios cientos de libros y artículos sobre la vida y la obra de Valle-Inclán; pero no es menos cierto que hay muchos importantes valleinclanistas más cualificado que yo para hablar de la literatura y las peripecias vitales de don Ramón. Aún así, José Luis, al que yo llamo amigablemente “el maestro”, porque en efecto lo es, insistió en que hiciese un borrador del guión y me prometió que contaría con su ayuda en todo momento. Lo cual cumplió al cien por cien.

El objetivo fundamental de este proyecto es incitar a la sociedad española para que conozca la obra literaria de uno de los mayores genios de la literatura universal: Valle-Inclán. Para ello se presentarán facetas de su vida y su obra literaria de manera amena y con fuertes dosis de ironía. Esa **ironía** que, en nuestra opi-

¹ Las palabras modelo y mimesis tienen significado muy semejante. En efecto, la RAE define modelo como en una de sus numerosas acepciones como “representación en pequeño de alguna cosa” y mimesis como “imitación de la naturaleza”. Es decir, en ambos términos está el concepto de imitación o representación simplificada de la realidad: de una parte de la realidad. Por tanto algo de similitud hay entre la literatura, ya sea narración o drama, con el trabajo que yo realizo. A mayor abundamiento, diré que existe un modelo de simulación dinámica usado para fines didácticos nada más y nada menos que sobre Hamlet; y que yo empleo parte de mi tiempo libre en construir uno sobre Tirano Banderas. Si mi escaso ingenio me permite terminar el proyecto iniciado prometo ofrecer dicho trabajo a la consideración de los editores de esta Revista.

nión, rezuma toda su trayectoria creativa.

La primera idea era considerar tres grandes episodios, que se desarrollarían a través de tres monólogos: don Juan Manuel Montenegro, interpretado por Juan Luis Galiardo, hablaría de las relaciones de Galicia con Valle-Inclán, tanto en su vida como en su obra; don Latino de Hispalis, que interpretaría Juan Diego, narraría el papel que Madrid jugó en la vida y la obra de Valle, así como sus numerosos viajes: a Méjico. al frente francés durante la primera guerra mundial, a Roma...; y La Sinibalda/La Pisabien² nos explicaría cosas como el papel de Valle en la boda de Anita Delgado o cómo ella le explicaba a don Ramón en las tabernas el argot castizo, que luego este empleara en *Luces* y en *El Ruedo Ibérico*.

Para mantener la cronología de los hechos los episodios no podrían ser secuenciales y habría que intercalar fragmentos entre unos y otros.

Hacia falta un narrador o una narradora que completasen otras facetas de la vida y la obra de Valle y que recitase, o leyese, algunos fragmentos de sus creaciones literarias y algunas de las acotaciones “literarias” del guión.

Desde el primer momento se consideró imprescindible que varios de los principales valleinclanistas fueran entrevistados para dar solidez a lo que se contaba por los personajes literarios y por los narradores. En este sentido se confeccionó una lista de unos veinte expertos, desde la directora de la Cátedra Valle-Inclán, de la Universidad de Santiago de Compostela a catedráticos de diversas universidades e investigadores de diferentes centros de investigación, tanto de España como del extranjero.

Una vez escrito con estos principios el primer borrador del guión, había que seleccionar cómo y donde se grabaría: una primera idea era

grabar en croma las diferentes intervenciones tanto de los personajes literarios como las lecturas y recitados de la narradora o del narrador, para luego ilustrar las mismas con planos de los lugares apropiados a lo contenidos de los diferentes parlamentos. Así, tendría que haber planos-recurso de Santiago de Compostela, de A' pobra do Caramiñal, de Vilanova de Arousa, del Monasterio de Armenteira, de Cambados, de Monte Lobeiros, del Pazo de Rúa Nova, y también de Navarra (Valle del Baztán, Estella, palacio de los Argamasilla de la Cerda, en Aoiz, etc.). Naturalmente, no podrían faltar las calles de Madrid, el Ateneo madrileño y algunos de los teatros en los que Valle estrenó o leyó algunas de sus obras (Bellas Artes, Español, Lara, Gayarre, etc.).

Asimismo, se consideraba la necesidad de ilustrar las lecturas de fragmentos y de diversas peripecias vitales con cuadros, recortes de prensa, fotografías y secuencias cinematográficas. Papel importante debían jugar secuencias de otras películas sobre obras de Valle, tales como *Divinas palabras*, *Tirano Banderas* y *Esperpentos*, todas ellas de García Sánchez; *Sonatas*, de Bardem, *Flor de santidad*, de Marsillach, por citar algunos ejemplos de cine basado en las obras de Valle-Inclán. Para la música se proponían ilustraciones de Milladoiro, de Golpes Bajos, de Ketama y otras.

A modo de ejemplos, y en la medida en que partes de este primer guión se han suprimido del segundo borrador y del guión cuasi-definitivo³, se citan aquí algunos trozos de cada uno de los tres bloques.

Primer episodio

Voz narrador/a.- La escena se desarrolla en una gran sala de un pazo, adornada con retratos y armaduras. Puede ser una sala del Museo Valle-Inclán de la Puebla del Caramiñal. Don Juan Manuel Montenegro, en la ficción abuelo-tío de Valle-Inclán, es “un hidalgo mujeriego y despótico, hospitalario y violento, como los que se conservan en retratos antiguos en las villas silenciosas y muertas que evocan con sus nombres feudales un herrumbroso son de armaduras, rey suevo en su pazo de Lantañón”, se cree descendiente de una em-

² Yo fundía en un solo personaje a la hija del capitán Sinibaldo, alias Chuletas de Sargento, con la periodista y florista de “Luces de bohemia”, ya que cuando aquella se marcha de su casa se tiene que hacer, para poder subsistir, de vendedora de periódicos (periodista) y vendedora de flores (florista).

³ Desde el primer momento el director me advirtió que el porvenir del guión de un documental es el cesto de los papeles.

peratriz alemana y presume de tener el único blasón español que tiene metal sobre metal: una espuela de oro en campo de plata, habla de su “nieto” Monchiño, es decir Ramón José Simón Valle Peña.

Voz de Valle-Inclán.-

*¡La noche de octubre! Dicen que de luna
Con un viento recio y saltos de mar:
Bajo las estrellas se alzó mi fortuna,
Mar y vientos recios me vieron llegar.*

Juan Manuel Montenegro.- Es sorprendente lo que ha conseguido mi nieto Monchiño, hijo de una familia venida a menos, casi arruinada. De niño se pasaba los días



Torre Xunqueiras



Casa del Cantillo, en Vilanova de Arousa

oyendo los cuentos que mi viaje criada Micaela, La Galiana, le contaba al amor de la lumbre para que se durmiese. Años después mi sobrino escribía esto:

La cámara puede recoger el pazo por el exterior, torre, jardines, etc. (rodar en Torre Xunqueiras, en la Puebla del Caramiñal)) y una ventana con un personaje hilando en la rueca a la que se alude el en parlamento que sigue. Ilustraciones de la casa del Cantillo, del pazo del Cuadrante, del pazo de Rúa Nova,...

Juan Manuel Montenegro.- “Tenía mi abuela una doncella muy vieja que sé llamaba Micaela, a la que llamábamos la Galiana. Murió siendo yo todavía niño. Recuerdo que pasaba las horas hilando en el hueco de una ventana,

y que sabía muchas historias de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones. Ahora yo cuento las que ella me contaba, mientras sus dedos arrugados daban vueltas al huso. Aquellas historias de un misterio candoroso y trágico, me asustaron de noche durante los años de mi infancia y por eso no las he olvidado. De tiempo en tiempo todavía se levantan en mi memoria, y como si un viento silencioso y frío pasase sobre ellas, tienen el largo murmullo de las hojas secas. ¡El murmullo de un viejo jardín abandonado! Jardín Umbrío”.

Juan Manuel Montenegro.- Ramón se ha puesto a escribir cuentos basados en aquellos viejos relatos. Dice que



Teatro Español, de Madrid

las cosas no son como son, sino como se recuerdan. Uno de los cuentos que mas me gustó se titula “Mi hermana Antonia”, el nunca tuvo una hermana de ese nombre, pero sí una de nombre Ramona...pero qué importa eso.

Juan Manuel Montenegro.- El comienzo del relato siempre gustó mucho en la familia e incluso a la curia arzobispal de Santiago, aunque el resto del libro no les complaciera demasiado, decía así:

Como fondo la Catedral y su capilla de la Corticela

“¡Santiago de Galicia ha sido uno de los santuarios del mundo, y las almas todavía guardan allí los ojos atentos para el milagro! Y luego de evocar la vieja capilla de la Corticela, terminaba con una frase algo rara, pues es semejante a la del principio, pero no exactamente igual.

Y terminaba de esta manera: ¡En Santiago de Galicia, como ha sido uno de los santuarios del mundo, las almas todavía conservan los ojos abiertos para el milagro!”

Otro fragmento de este primer episodio es el siguiente:

Fotos de teatros como el Español, el María Guerrero, el Lara y de actores y actrices de la época. Fotos de Cambados y sus pazos, así como de la casa en la que vivió Valle-Inclán en esas fechas.

Juan Manuel Montenegro.- Mi querido nieto Ramón volvió a vivir en Galicia el año 1912, después de pelearse con la actriz María Guerrero y con el engolado de su mari-

do, pésimo actor. Ramón y su corta familia, su mujer Josefina y su hija Conchita, decidieron volver a vivir en Galicia y se alquilaron una casa en Cambados, en donde mis parientes tenían Pazos. Yo creo que la principal razón era que sus escasos ingresos como autor literario no le permitían costearse un piso en Madrid, pero por qué no aceptar que tenía morriña y que echaba en falta la saudade gallega.

Juan Manuel Montenegro.- Al poco de llegar a Cambados fue con su mujer a la romería de San Simón, santo del día en que el nació, y que tenía como tercer nombre en la partida de bautismo: se llamaba Ramón José Simón Valle Peña.

Fondos ilustrativos de las playas de las Sinas y de alguna romería gallega, la isla de Arousa y la ría del mismo nombre.

Juan Manuel Montenegro.- Según contaba su esposa Josefina, en la romería escuchó el romance de un ciego, los ciegos siempre han fascinado a mi nieto, que decía de ellos que ven más que el resto de los mortales. El ciego, con el cartelón y el puntero recitaba el famoso crimen de Ribadumia, que habían perpetrado unos meses antes la mujer de Ramón Cores y sus hijas contra el padre, al que apodaban “El Saltón”. El romance empezaba así:

“En la Revolta de arriba
parroquia de Besomaño,
distrito de Ribadumia
y partido de Cambados,
un crimen se cometió
de los que causan espanto.
Al cielo le pido luces
Y a las vírgenes y santos...”

Juan Manuel Montenegro.- Ramón volvió a su casa y se puso a escribir sin descanso una nueva obra de teatro, a la que tituló *El embrujado*. Envío el texto a Don Benito Pérez Galdós, a la sazón director artístico del teatro Español de Madrid. Este le dio largas, y Ramón se enfureció y montó una escandalera en la prensa y en El Ateneo madrileño.

Fotos de Pérez Galdós y el Ateneo Madrileño, por dentro y por fuera.

Juan Manuel Montenegro.- Desde entonces comenzó a llamarle Don Benito “El garbancero”, lo que ya habían hecho otros sinvergüenzas modernistas, sablistas y bohemios, a los que mejor habría que calificar de golfemios o poetambres de la Puerta del Sol madrileña.

Fotos de lugares de Navarra como fondo: en especial el monasterio de Aralar, Estella y los palacios de Reparacea, de Argamasilla de La Cerda en Aoiz y de la Jalora.

Juan Manuel Montenegro.- Contaba antes que Ramón se peleó con la María Guerrero, de la que decía que iba por provincias llevándose los cuartos de la gente a base de representar obras teatrales inmundas como *El gran galeoto*, de ínclito Echegaray y otros autores de su cuerda; pero no expliqué el por qué: por una vez creo que Ramón tenía razón, o al menos parte de razón. Ramón había es-

crito un drama pseudo histórico al que tituló *Voces de gesta* con reminiscencias de un carlismo trasnochado y épico. La función tenía éxito, sin duda el mayor, por no decir el único éxito que tuvo Valle-Inclán en sus estrenos teatrales. Se “hizo” en Madrid, en Valencia, en Barcelona, y cuando llegó a Pamplona, para su estreno en el teatro Gayarre, la María Guerrero se negó a actuar. La excusa era que el estreno podría provocar incidentes de orden público entre carlistas y liberales. Don Ramón montó en cólera y leyó en el escenario del mencionado teatro Gayarre la obra, bien es verdad que escoltado por jóvenes requetés.

Como fondo la plaza del Castillo y el teatro Gayarre.



Palacio de La Jarola (Elvetea)

Juan Manuel Montenegro.- Luego se desquitó contra el malísimo actor que era el marido de la Guerrero, el infumable Fernando Díaz de Mendoza, que era “título” y todo. Después del estreno de *La desequilibrada* de José Echegaray, Díaz de Mendoza, refiriéndose a la protagonista de la función, papel que interpretaba su esposa María Guerrero, decía: “Esta mujer es incomprensible; es de seda con nervios de acero”. Entonces don Ramón se puso en pie y, con su característico zetacismo o ceceo, dijo: “¡Puez ezo ez un paraguaz!”.

Juan Manuel Montenegro.- No era la primera, ni fue la única vez que Ramón se las tuvo con las compañías de teatro. En Las Palmas de Gran Canarias encerró a su mujer en la habitación del hotel para que no actuase, como actriz que era de la compañía de Matilde Moreno, en una obra del “viejo idiota”, como solía llamar a don José Echegaray. Pero esta es otra historia.

Juan Manuel Montenegro.- A los pocos meses de vivir en Cambados una gran desgracia se cernió sobre el matrimonio Valle-Inclán: su primer hijo varón, de nombre Joaquín, murió trágicamente por un accidente estúpido en la Playa de Cambados. Mi nieto se sintió culpable, sin ninguna causa objetiva, de la muerte y escribió una conmovedora carta a Ortega y Gasset en la que le decía:

“Sr. D. José Ortega y Gasset

Cambados, 2 de octubre de 1914.

Queridísimo Ortega: No le escribí antes, porque no

han faltado dolores y desazones. Hace dos días enterré a mi hijito. Dios Nuestro Señor me lo llevó para sí. Ha sido el mayor dolor de mi vida, Yo no sé qué cosa sea la muerte, que se la siente llegar: Mi niño estaba; yo esperaba una desgracia como algo fatal. Ya llegó, y sea sola y acabado. Esto es horrible. ¡Que no sepa usted nunca de ese dolor! La casa se me viene encima, y tampoco quiero, por ahora, volver a Madrid, donde nació mi niño hermoso que se me murió...”

Voz narrador.- Joaquín del Valle-Inclán Blanco está enterrado en la parte derecha del presbiterio de la iglesia-cementerio de Santa Marina de Doza, en Cambados. También



Museo Valle-Inclán, en A Pobra do Caramiñal

está enterrada allí la esposa de Valle-Inclán: la actriz Josefina Blanco Tejerina.

Fotos de las lápidas del niño y de la esposa de Valle-Inclán y del cementerio. Ilustraciones con los lugares más significativos para los valleinclanistas de la Puebla del Caramiñal: el casal de la Merced, la Iglesia de Santiago, el pazo de Conto, la casa-grande de Aguiar, Villa Eugenia y la farmacia de Tato.

Juan Manuel Montenegro.- Después mi nieto decidió hacerse agricultor, y alquiló una antigua propiedad junto a la Puebla del Caramiñal, que todavía hoy se puede ver en semi-ruinas, llamada el Casal de la Merced, en otro tiempo convento de frailes mercedarios desamortizados por el malvado Mendizábal, cuya alma lleve el diablo. Quería hacerse famoso como viticultor y ganadero: un nuevo fracaso económico. Como su amigo el periodista Julio Burrel, que ahora es ministro, le ha creado un cátedra de Estética de las Bellas Artes en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, Ramón se puede permitir el lujo de vivir unos meses en La Merced y otros, pocos, en Madrid, pues las clases la imparte en el café de Levante, en donde preside una tertulia de artistas plásticos y literatos.

Voz narrador/a.- Años después puso en boca de su alter ego, el Marqués de Bradomín esta frase: “Estoy completamente arruinado desde que tuve la mala idea de recogerme a mi Pazo de Bradomín. ¡No me han arruinado las mujeres, con haberlas amado tanto, y me arruina la agricultura!

Pasamos ahora a incluir algunos fragmentos del

Segundo episodio

Voz narrador/a.- La acción en un viejo café madrileño y en una típica taberna, con mostrador de zinc. El intérprete es Don Latino de Hispalis, un vejete asmático, natural de Sevilla, o Hispalis dicho en latín. Don Latino acaba de ser despedido de la redacción de El Abanderado de las Hurdes por publicar un artículo relacionado el asesinato de Dato con el del político socialista alemán Ratheneau. El artículo, que se titulaba “¿Para cuando son las reclamaciones diplomáticas?”, ha sentado mal en el gobierno que preside el general Primo de Rivera. Don Latino ahora hace recados para otro diario, El Popular y vende folletones de literatura por entregas.

Imágenes de redacciones de periódicos de la época y de los personajes aludidos: Echegaray, Isabel II, Benavente, Madama Blavsky, etc. Ilustraciones de tabernas antiguas de Madrid, de redacciones y fachadas de periódicos y de cafés de los años 1920. También cuadros de los pintores a los que se alude más adelante.

Don Latino de Hispalis.- Mi antiguo director decía que yo estaba algo contaminado por los modernistas y que mis artículos eran fuego de virutas por aquellas metáforas que utilicé para el sonido del teléfono: “el grillo del teléfono se orina en el gran regazo burocrático”.

Ahora me veo humillado y degradado, yo que tuve el privilegio de conocer a su majestad la reina Isabel II en su destierro en París, yo que alterné con las primeras figuras de la política y la cultura, con autores de teatro famosos, como Echegaray, Benavente, Arniches, Muñoz Seca y los Quintero, con poetas como Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez, con pintores como Picasso, Solana, Romero de Torres. Yo que cultivé el teosofismo y que tuve amistad íntima con madame Blavsky.

Yo, que me gano la vida con más esfuerzo que haciendo versos, vendo folletones como *El hijo de la difunta* y otras truculencias por el estilo, le he dicho a don Ramón: ¡las letras son colorín, pingajo y hambre!

Don Latino de Hispalis.- Tengo que reconocer que su Católica Majestad, Isabel II, era algo “pendona” y comprendo que mi amigo Ramón del Valle-Inclán, haya llamado a la Señora “bombona” y que “cuando ríe, un temblor cachondo le baja del papo al anca fondona de potra real”. Ha publicado una obra de teatro, que ha titulado *Farsa y licencia de la reina castiza*, en donde mantiene que su Santidad Pío IX concedió “licencia” a su Majestad la Reina para que tuviese relaciones carnales fuera del matrimonio; eso sí, contra el donativo de dos millones de reales. Valle dice que a eso alude la palabra “licencia” que aparece en el título de su obra y que ha leído documentos oficiales que avalan todo lo que cuenta, ¿será verdad? Dice que no inventa nada, que todo lo ha leído en los libros de historia o en la prensa, pero hay maneras y maneras de contar las cosas. Ha tenido la osadía de dedicar la obra con un autógrafo a Alfonso XIII, en donde escribe: “Señor, tengo el honor de enviarle este

libro, estilización del reinado de vuestra abuela doña Isabel II, y hago votos para que el vuestro no sugiera la misma estilización a los poetas del porvenir”.

Don Latino de Hispalis.- Voy a contarles cómo conocí a Valle-Inclán. La primera vez que vino a Madrid este Valle-Inclán se alojó en el piso de un conocido de su familia, el doctor Rodríguez Carracedo, en la calle Mayor. Venía con un nombramiento de conservador de la catedral del León, una de las varias bicocas que tuvo en su vida: naturalmente, no le duró demasiado tiempo, porque se negó a ir a aquella ciudad. Poco tiempo estuvo en la casa de Carracedo, pues el médico le echó de su casa. Según decían las malas lenguas Valle le tiraba los tejos a la esposa del doctor. Esta fama de “ligoncete” de Valle ya la traía de Pontevedra; algunos contaban que se había insinuado a la mujer de Echegaray, a la que conoció cuando don José veraneaba en Marín, pequeño pueblo cercano a Pontevedra y que por eso Valle-Inclán siempre le tuvo mucha inquina al premio Nóbel. Estos amores frustrados los empezó a contar Valle-Inclán en una novela inconclusa *El gran obstáculo*, y también alude a ellos en la *Sonata de verano*, en su autobiografía y en otras narraciones cortas.

Don Latino de Hispalis.- Después Valle se alojó en una buhardilla de mala muerte en la calle Calvo Asensio, en el madrileño barrio de Argüelles, que entonces era un barrio marginal construido sobre unos antiguos cementerios. Don Ramón y yo nos conocimos en el viejo café “El gato negro”, en donde pontificaba Benavente, y al que Valle fue a pedirle trabajo como actor, como contaré más adelante.

El guión más adelante dice:

Fotogramas de la película Luces de Bohemia, así como imágenes de El Viaducto, el callejón de Álvarez Gato, la chocolatería modernista- es decir, la chocolatería del Pasadizo de San Ginés-, el Pretil de Los Consejos y Casa Ciriaco.

Don Latino de Hispalis.- Yo le he dicho a don Ramón que escriba todo esto en una novela, y me ha contestado que lo que hemos visto y vivido no es una novela, ni una tragedia, sino un esperpento y ha escrito una obra de teatro en la que cuenta la tragedia bufa de España y la ha titulado *Luces de bohemia*. La primera acotación dice así: “la acción se desarrolla en un Madrid brillante, absurdo y hambriento” y la acción consiste en un viaje por el Madrid bohemio, que dura poco más de una noche y en el que no faltan ni Rubén, al que todos llamábamos el cerdo triste, ni Bradomín, ni políticos como Maura y Romanones, ni toreros como Joselito y Belmonte, ni cantantes como la Pastora Imperio y la Bella Otero; y por supuesto salimos los epígonos del coto moderno, como mis amigos Dorio de Gádex, que dice ser hijo del propio Valle-Inclán, Pedro Luis Gálvez, que siempre tiene a punto una frase provocativa, como aquella que dice: ¡cómo fuera de casa en ninguna parte! Y Buscarini “inventor del top manta” en la Puerta del Sol de Madrid. Tampoco se ha olvidado de los anarquistas como Ernesto Bark, al que rebautiza como Basilio Soulinake, que se ha molestado por la forma en que lo ridiculiza don Ramón y cuando

se han encontrado por la calle de Alcalá, Ernesto Bark, alias Basilio, ha sacado el bastón; pero también pone en solfa a las floristas, a los borrachos como Zacarías, que suele saludar a don Ramón con la frase “cráneo privilegiado”, y a taberneros como Venancio, al que todos llamamos Pica Lagarto, que tiene su clásico laurel en la calle de la Montera. Hay que reconocer que el título no puede ser más irónico: *Luces de bohemia*, cuando los bohemios nos movemos solo de noche y en Madrid no hay muchas luces. Valle-Inclán ha dicho que la bohemia es espuma de champagne y fuego de virutas y que toda la crítica literaria se puede hacer con solo dos palabras: Rubén, ¡admirable!, Echegaray, ¡imbécil!

Finalmente, se insertan algunos párrafos del

Tercer episodio

Voz del narrador/a.- La acción en una taberna y por las calles del viejo Madrid. La Sinibalda, hija del que fuera correveidile del general Primo de Rivera, el capitán Sinibaldo, alias Chuletas de Sargento, así apodado por haber dado criadillas de prisioneros como rancho a la tropa durante la guerra de Cuba, que explotaba a su hija sexualmente y que liquidó al viejo verde Don Joselito, alias el Jalón, que era amante de la hija. Después de una bronca monumental con el padre, la Sini se ve en la calle y se dedica a vender flores, lotería y periódicos. Ella dice que es periodista y florista. Unos la llaman la Pisabien y otros Ojo de plata, por ser tuerta. El ojo lo perdió en una refriega en la Cibeles, consecuencia de una manifestación contra el general Primo de Rivera y Orbaneja.

La Pisabien.- (*piensa para sí*) Yo que he ido a escuela de ursulinas y que conozco las obras de los principales autores europeos me veo obligada a vender lotería, flores y periódicos, por las desgracias que me trajo el sinvergüenza de mi padre, al que todos llamaban Capitán Chuletas de Sargento. He pensado entrar de suripanta en uno de los teatritos dedicados al género ínfimo, pero me dijeron que canto muy mal, ¡cómo si eso fuese lo importante en esa clase de espectáculo! ¡Allí solo se va a copear, bailotear y jaripear!

Imágenes de vendedoras de flores y loterías en la Puerta del Sol.

La Pisabien.- (*vocea*) ¡El 5775, capicúa, mañana sale!

La Pisabien.- Un décimo de este número lo tengo apalabrado con don Ramón, pero como anda flojo de numerario no sé si se quedará con el papel. Este don Ramón, con los buenos papiros de piel de contribuyente que gana, no sé cómo siempre está afónico (esto es: sin dinero). Le he dicho que para comprar lotería es necesario apouquinar tres melopeas.

La Pisabien.- Desde hace unos meses don Ramón está siempre preguntándome frases y decires de los que empleamos las que nos ganamos el pan haciendo la jarra, y las apunta en un cuadernito para luego usarlas en sus escritos. Hoy le he explicado lo que significa “un cabrito viudo” y “recibir la visita del nuncio”.

La Pisabien.- Yo conocí a Don Ramón en la taberna

de Pica Lagartos, en donde mi morganático se junta con otros andovas y juegan al mus, y en donde se dedican a planear fechorías. De una de ésta ha ido a parar a la cárcel y está esperando que lo ajusticien por haber asesinado a un compañero de juegos y francachelas del general Primo de Rivera. Don Ramón ha escrito unos versos contra la pena de muerte y mañana publica la prensa su poema garrote vil, que dice así:

Existe una versión de este poema recitado por Adolfo Marsillach. Ilustrado con el cuadro Garrote Vil de Ramón Casas.



Garrote vil, de Ramón Casas

Voz narrador/a o Voz de Adolfo Marsillach.-

¡Tan! ¡Tan! ¡Tan! Canta el martillo,
el garrote alzando están,
canta en el campo un cuclillo,
y las estrellas se van
al compás del estribillo
con que repica el martillo:
¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!
El patíbulo destaca
trágico, nocturno y gris,
la ronda de la petaca
sigue a la ronda de anís,
pica tabaco la faca
y el patíbulo destaca
sobre el alba flor de lis.
Áspera copla remota
que rasguea un guitarrón
se escucha. Grito de jota
del morapio peleón.
El cabileño patriota
canta la canción remota
de las glorias de Aragón.
Apicarada pelambre
al pie del garrote vil,
se solaza muerta de hambre.
Da vayas al alguacil,
y con un rumor de enjambre
acoge hostil la pelambre
a la hostil Guardia Civil.
Un gitano vende churros
al socaire de un corral,

asoman flautistas burros
las orejas al bardal,
y en el corro de baturros
el gitano de los churros
beatifica al criminal.
El reo espera en capilla,
reza un clérigo en latín,
llora una vela amarilla,
y el sentenciado da fin
a la amarilla tortilla
de yerbas. Fue a la capilla
la cena del cafetín.
Canta en la plaza el martillo,
el verdugo gana el pan,
un paño enluta el banquillo.
Como el paño es catalán,
se está volviendo amarillo
al son que canta el martillo.
¡Tan! ¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!

Fotos del antiguo frontón en la Plaza del Carmen y del antiguo Teatro Apolo.



Teresa Wilms Montt

La Pisabien.- Hace años desde que don Ramón venía al cabaret en el que cantaban las hermanas Delgado y se hizo de casamentero para que la pequeña, Anita, apenas una jovencita de dieciséis años, se casara con el maharajá de Kaphurtala. Yo llevaba y traía las cartas. Y en una de esas cartas leí que Don Ramón pedía para él una condecoración con derecho a banda e insignias: siempre fue muy bromista este hombre.

Fotos y retratos de Teresa Wilms Montt y de su libro de poemas Anuarí. Ilustración musical de grupo musical Ketama.

La Pisabien.- Años después empezó a tontear con una jovencísima poeta chilena, Teresa de la Cruz se firmaba, aunque en realidad, según decía los periódicos, se llamaba Teresa Wilms Montt. Se veían en el café “El Gato negro”, en donde tenía tertulia con don Jacinto Benavente. Valle discretaba con ella y hasta le escribió el prólogo de

un librito de versos, que la chica había escrito en recuerdo de un joven poeta argentino cuyo pseudónimo era *Anuarí*, el título del libro. Después, Teresita se fue a París y murió trágicamente; estaba muy deprimida porque no le dejaban ver a sus hijas. Mucha gente decía que el primer poema de *La pipa de Kíj* estaba dedicado a Teresa y que por eso sus versos finalizaban con:

“¡Ya puede tentarme la reina del Chic,
no dejo la capa y le hago la +!”.

La Pisabien.- Ahora resulta que un grupo musical, Ketama, ha puesto música a alguno de estos poemas, como el que se titula “La tienda del herbolario”, que contiene versos tan provocadores como estos:

“Yerbas del hombre de la montaña,
el Santo Oficio te halló en España.
Cáñamos verdes son de alumbrados,
Monjas que vuelan y excomulgados”

Fotos de Tórtola Valencia y del estreno de Divinas Palabras, con escenografía de Castelao y Bertolucci.



Mimí Agullia

La Pisabien.- Otras noches Don Ramón iba a ver bailar a Tórtola Valencia: decía que en la danza se da la sublimación de todas las bellas artes. Don Ramón siempre despotricaba contras los estrenos de sus obras de teatro, que por lo demás eran fracasos continuos. Cuando la Xirgu le estrenó *Divinas palabras*, con dirección escénica de Rivas Cherif y escenografía de Castelao, don Ramón declaró al día siguiente que el actor principal, Enrique Borrás, había interpretado su papel como si fuese el cardenal Segura en lugar de un humilde sacristán de aldea.

Fotos de Mimí Agullia y algunos teatros antiguos de Barcelona.

La Pisabien.- Solo en una ocasión escuché al insigne Valle-Inclán alabar a una actriz y fue a la temperamental siciliana Mimí Agullia, que provocó no pocos escándalos con sus romances apasionados con algunos actores y que acabó

haciendo películas del oeste en Hollywood ¡Cómo hizo la Agullia el personaje de la Pepona en *La cabeza del Bautista*, esa función en la que Don Ramón convirtió en esperpento el mito de Salomé. Yo lo sé porque le llevé flores al escenario. Decía don Ramón que fue el único montaje de una obra suya que le satisfizo plenamente.

Después de leer el guión el director dijo que con este texto, de unas setenta y cinco páginas, se podrían hacer tres largometrajes. Y aunque no lo dijo, porque es extremadamente educado, dejó entrever que había exceso de literatura: ¡vamos que era poco cinematográfico!

Como ventaja, la producción de este documental era razonablemente barata, ya que no exigía rodar con los actores en escenarios reales. Sin embargo, los productores Gona, García Sánchez, Galiardo y Juan Diego se entusiasmaron con la idea del documental y gracias al esfuerzo generoso de todos, desde el director a los diferentes técnicos que hacen posible una película, se pasó a considerar un nuevo guión mucho más ambicioso y costoso.

En primer lugar se diseñó un documental formado por ocho bloques, que se titulaba provisionalmente *La vida y la obra de Valle-Inclán en ocho bloques*. Estos bloques era: 1) Galicia; 2) el periodismo; 3) el teatro; 4) la máscara y el rostro; 5) la tertulia; 6) el poeta; 7) lo esperpéntico; y, 8) la madurez y la república. Cada uno de los cuales se desarrollaría de manera diferente. Por otra parte, los monólogos de Montenegro y don Latino se convirtieron en diálogos entre don Juan Manuel y el Marqués de Bradomín, que interpretarían Juan Luis Galiardo y Juan Diego, respectivamente. Cuando éstos experimentados actores leyeron este segundo borrador me advirtieron que en ocasiones no “veían” claras las preguntas y respuestas y que les parecía más apropiado “hablar con la cámara”. Eran los restos que quedaban en algunos de los monólogos transmutados en diálogos. Gracias a la buena voluntad de ellos y del director se pudo corregir este lapsus.

El bloque uno se desarrollaba a modo de diálogo entre Montenegro y Bradomín, con

un narrador que introducía la importancia de Galicia en la vida y la obra del autor arousano. A lo largo de este bloque se dialogaba sobre las obras de ambiente galaico, sobre la trilogía de la guerra carlista y el controvertido asunto del carlismo o tradicionalismo del propio autor y se terminaba con el entierro en el cementerio de Boixaca y la anécdota del personaje que se cuenta que arrancó el crucifijo de la tapa del ataúd de Valle, tratando de cumplir la voluntad de éste de que su entierro fuera civil.

El segundo bloque, cuyo tema era el periodismo, se introducía con un narrador y se completaba con noticias de prensa que o eran reales o reflejaban anécdotas y peripecias sucedidas. Por ejemplo, las alusiones a los manejos de Valle en la boda de Anita Delgado se resolvían con esta noticia de periódico:

-El Heraldo de Madrid, mayo de 1906: Ha trascendido la noticia de que el eminente autor de las Sonatas ha dirigido una carta la maharajá de Kaphurtala en la que especifica las condiciones de la pretendida boda de dicho príncipe con la jovencísima Anita Delgado, del dúo Las Camelias. Anita baila todos los días, junto con su hermana, en las noches musicales del Kursaal ¿Habrá al final himeneo?

El incidente que costó la pérdida de brazo a Valle se contaba así:

-El Imparcial, abril de 1899: Se rumorea que hace unos días hubo una agria disputa en el café de la Montaña de la Puerta del Sol. Parece ser que el periodista Manuel Bueno discutió con Valle-Inclán acerca de si se verificaría o no un duelo entre dos jóvenes pintores. A consecuencia de la riña a Valle-Inclán le han tenido que amputar el brazo izquierdo.

El mismo procedimiento servía para narrar la boda de Valle con Josefina Blanco, las polémicas con los antimodernistas o los encarcelamientos decretados por la dictadura de Primo de Rivera y Orbaneja. Y de esta guisa hasta otras ocho o diez “noticias” más.

El bloque tres tenía como tema el teatro. Comenzaba, con una voz de narrador/a, que decía esto: “La vida de Valle-Inclán está íntimamente relacionada con el teatro. Decir Va-

lle-Inclán es decir teatro. Cuando era un niño intentó representar en la escuela de su pueblo natal *El puñal del godo* de Zorrilla, con gran escándalo del cura del pueblo. Al poco de llegar a Madrid, en 1898, debutó como actor en *La comida de las fieras* de Benavente. Allí conoció a la que luego fue su esposa, la actriz Josefina Blanco. En el mundo del teatro Valle-Inclán hizo de todo y siempre sin éxito: fue actor, adaptador, traductor, director de escena, escenógrafo, productor teatral, con el Cántaro Roto, marido de una actriz y, por supuesto, autor de comedias. De las veintitrés obras teatrales que compuso, estrenó diecisiete: con todas cosechó fracasos más o menos estrepitosos, salvo quizá con *Voces de gesta* y con *Cuento de abril*. Solo una de sus obras fue montada a su plena satisfacción: *La Cabeza del Bautista*... En el pasado siglo Valle-Inclán es, junto a Bertolt Brecht, Artaud, Ionesco y Beckett, uno de los autores que renovó el teatro mundial. Valle-Inclán se adelantó a su tiempo e hizo auténticos guiones cinematográficos con muchas de sus obras. Fue espectador curioso de las proyecciones del cine de su tiempo, del que dijo que el teatro debería aprender muchas cosas.

A Valle le gustaba mucho el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. En una ocasión, en el teatrillo de los Baroja, que se llamaba El Mirlo Blanco y cuyas funciones se daban en el salón de su propia casa, Valle montó esta obra e hizo de D^a Brígida, con sus barbas y todo.

Este bloque se completaría con fragmentos de diferentes representaciones teatrales de obras de Valle-Inclán, tales como *Farsa y licencia de la reina Castiza*, por la compañía Histrión Teatro, “Retablo Valle-Inclán”, del Teatro del Repartidor, de “Tirano Banderas”, de la producción de Tomás Gayo, de “Los cuernos de don Friolera”, de Ángel Facio y otras. Finalmente se proponía grabar pequeños fragmentos de “Cara de Plata”, de “La cabeza del dragón”, y de “¿Para cuándo son las reclamaciones diplomáticas?” interpretados por actores jóvenes que se incorporarían al reparto del documental.

El bloque cuatro se titulaba *La máscara y el rostro*, rememorando la obra de Luigi Chiarelli. Se trataba de reflejar las opiniones que sobre don Ramón habían expresado diferentes autores coetáneos. Esto se podría resolver con diferentes voces en *off* o mediante actores en *on*, cuyo rostro se asemejase a los escritores o pintores que opinaban sobre Valle-Inclán. Ramón Gómez de la Serna dijo de don Ramón que era la mejor máscara a pie que cruzaba la calle de Alcalá. Sin embargo, Valle-Inclán nunca se puso máscara y siempre dijo lo que pensaba. Veamos algunos ejemplos, algunos de los cuales se han mantenido en la versión que se secuenció para el rodaje:

Pío Baroja. Valle-Inclán mentía con una tranquilidad admirable, y se creía un discípulo aventajado de Maquiavelo y del divino César Borgia. A ser ciertas la mitad de las cosas que contaba de su vida fuera hombre más emprendedor que Pizarro, más cínico que el Marqués de Sade, más aventurero que Cellini, más seductor que don Juan. Habló mal de Eche-garay, de Galdós, de Benavente. Ninguno de ellos se mostró contra él. Insultó a Díaz de Mendoza y a su esposa María Guerrero. La única vez que habló con estos cómicos en San Sebastián se expresaron con gran prudencia sobre don Ramón. Lo único que encontraba extraordinario en este escritor era el anhelo que tenía de perfección en su obra. Si hubiera vislumbrado un sistema literario, una forma nueva, aunque lo la hubiese estimado más de diez o doce personas, hubiera abandonado sus viejas recetas y hubiese ido a lo nuevo, aun a riesgo de quedar en la miseria.

Corpus Barga. Don Ramón ha hecho a París su primer viaje cuando la gran guerra. Toda la familia Chaumié deseaba conocerle en persona. La madre acababa de releer *Romance de lobos*. Y estaba impresionada con esos lobos cristianos, entregados a los siete pecados capitales.

—¿Son todavía así los hombres de su país?—le preguntó madame Chaumié a Valle-Inclán.

—Señora —repuso Valle-Inclán con su gesto más noble—, el personaje principal era mi abuelo.

Max Aub. La novela española e hispanoamericana “Tirano Banderas” bastaría para reivindicar toda una época que se suele tener en poco desde el ángulo de la narración. ¿Hasta qué punto están allí las raíces de don Martín Luis de Guzmán y de don Miguel Ángel Asturias? En diez años —de 1918 a 1929—, Valle-Inclán revoluciona todos los géneros.

Se pueden insertar estos versitos; bien, cantados como corrido mexicano, bien recitados:

De Salamanca-Iraqueta
Hay quince leguas a León
Fue donde perdió el brazo
El general Obregón.

El primero de diciembre
Contenta estaba la gente,
El manquito de Celaya
Ya era nuestro presidente.

Hoy 17 de julio
Llegó aquí en un gran avión,
Como a las tres de la tarde,
El general Obregón.
Pronto le reconocieron,
Gómez, Vidal y Serrano,
Pues enseguida notaron,
que le faltaba una mano

En el bloque cinco se trata el tema de Valle-Inclán y las tertulias. El asunto lo introduce un narrador/a con este texto:

“La tertulia literaria aparece en el siglo XVIII como una alternativa a los salones reales y a las tertulias de sacristía. La más famosa de esas tertulias fue la de la Fonda de San Sebastián, cerca de la actual iglesia madrileña de ese nombre. Durante el siglo XIX y primeros años del XX las tertulias se generalizan, sobretudo en los cafés. Hubo algunas notables en domicilios particulares, como la de los Muruais en Pontevedra, la de Ruiz Contreras en Madrid. También las hubo en reboticas. Valle-Inclán fue asiduo del café, y, por tanto, de las tertulias. Recorrió las del café Madrid, El Gato negro, Fornos, el café de la Montaña, la de la Horchatería Candelas y tantas otras; pero en la década de los años diez a veinte la de café Nuevo Levante fue su tertulia por antonomasia. En los años treinta se repartió entre el León d’Or y el Regina. Mientras vivió en La Puebla del Caramiñal no dejó de frecuentar la tertulia de la Farmacia de Tato. En esas tertulias se hablaba de todo y ocurrieron muchas anécdotas, algunas de las cuales vamos a presenciar”.

Fotos de estos viejos cafés y el cuadro de Solana “La tertulia de Pombo”.

Una noche en el café Regina un contertulio comenta que a consecuencia de un accidente de coche el diputado Pérez ha quedado medio tonto. ¡Pues ha salido ganando!, exclama Valle-Inclán, ¡antes era tonto por completo!

Otra anécdota:

Una tarde explicaba Valle-Inclán que solo los animales que comen carne son agresivos, como el tigre y el león. Un tertuliano le rebate: ¿Y el toro de lidia, don Ramón? Ese come hierba seca, que es como la cecina, contestó imperturbable.

Voz en off.

En Bombay dicen que hay

Terrible peste bubónica
Y Urrecha hace aquí la crónica
De un drama de Echegaray,
¡mejor están en Bombay!

El bloque sexto se denomina *El poeta*. El narrador/a dice:

“Valle-Inclán es ante todo un poeta, un poeta que a veces escribe en prosa y otras en verso. Que escribe casi todo en castellano; pero también compone poemas en gallego. *La lámpara maravillosa*, que subtítulo *Ejercicios espirituales*, es un tratado de estética escrito en una delicada prosa. *Flor de santidad* es una novela en lenguaje poético. Don Ramón del Valle-Inclán en su libro *Claves líricas* recoge en tres poemarios, *Aromas de leyenda*, *El pasajero* y *La pipa de kif*, lo fundamental de su producción poética en verso. *Aromas de leyenda* glosa tradiciones gallegas con un tono arcaizante. *El pasajero* es la culminación de *La lámpara maravillosa*, obra en la que el poeta-peregrino se muestra más intimista.

El exterior del Museo de la Puebla del Caramiñal.

Voz en off narrador/a.-

Karma

Quiero una casa edificar
como el sentido de mi vida,
quiero en piedra mi alma dejar
erigida.

Quiero mi honesta varonía
transmitir al hijo y al nieto,
renovar en la vara mía el respeto.

Quiero hacer una casa estoica
murada en piedra de Barbanza,
la casa de Séneca, heroica
de templanza.

Y sea labrada de piedra,
mi casa Karma de mi clan,
y un día decore la hiedra

SOBRE EL DOLMEN DE VALLE-INCLÁN.

Fotogramas de cine expresionista alemán. Sobre el fondo del cuadro Garrote Vil de Ramón Casas.

Voz Narrador/a.- En *La pipa de kif*, Valle-Inclán se ha convertido plenamente al expresionismo y con trazos gruesos y pleno de ironía no tiene empacho de hablarnos de sus conocimientos de los alucinógenos y otras drogas, que desde muy temprano consumió en parte por prescripción médica, para combatir los terribles dolores de sus varias enfermedades, y en parte buscando inspiración, como lo hicieron en el siglo anterior Baudelaire, Verlaine y tantos otros escritores y artistas plásticos.

El bloque séptimo se destina a *Lo esperpéntico*.

Voz narrador/a.- Con palabras de los profesores

Cardona y Zahareas puede decirse que “el esperpento sea tal vez la primera tentativa en España de convertir las dispersas tendencias de lo grotesco en una categoría literaria con todo lo que esto implica: una teoría de lo absurdo, una técnica acertada de la deformación caricaturesca, una visión enajenada de la condición humana, y una integración de ficción e historia”.

Lo que sigue se puede substituir por el correspondiente fragmento de las conferencias que Zamora Vicente pronunció en 1986 en la Fundación Juan March.

Voz narrador/a.- En palabras del profesor Alonso Zamora Vicente, el esperpento es como un periódico arrugado que se ha arrojado al suelo, que se ha pisoteado, y que al volver a desplegarlo todas las noticias siguen allí pero deformadas.

Este bloque quedaría incompleto sin una escena de *Luces de Bohemia*. En efecto, se ha seleccionado la conocidísima escena duodécima de *Luces de bohemia*; pero se ha extractado, con el fin de que no fuese demasiado larga.

Por último, el bloque octavo se denomina *Sobre la madurez y la república*.

Voz narrador/a.- Don Ramón del Valle-Inclán fue una persona en constante renovación. Ha sido uno de los pocos artistas de cuya obra se puede decir que lo último fue mejor que lo primero. Sin rupturas bruscas, la creación literaria de Valle-Inclán evoluciona del modernismo esteticizante al esperpentismo feroz. Algo similar ocurre con su ideología: desde su carlismo inicial evoluciona a una mezcla de anarquismo y socialismo.

Voz en off de Valle-Inclán.- Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo, Don Ramón del Valle-Inclán. Estuvo el comienzo de mi vida llena de riesgos y azares. Fui hermano converso en un monasterio de cartujos, y soldado en tierras de la Nueva España...

El bloque se monta como una entrevista en la que dos periodistas hacen preguntas “reales” a Valle-Inclán y éste contesta con respuestas obtenidas de entrevistas y de conferencias “reales”.

La entrevista tiene lugar en dos o tres escenarios: la cacharrería del Ateneo Madrileño, el Derby, en Santiago, el Casino de Santiago u otros. En medio de la entrevista se pueden incluir estos gritos:

La florista.- ¡La vara de nardos! ¡El 5775, mañana sale!

Un tertuliano.- ¡Viva la bagatela!

Un tertuliano.- ¡En la docta casa no se pueden decir esas atrocidades!

Un tertuliano.- ¡Las letras son colorín, pingajo y hambre!

Entrevistador 1.- Don Ramón si le parece podemos hablar de su teatro.

Valle-Inclán.- Yo no he escrito ni escribiré nunca para el teatro ¿Para qué? Los actores españoles solo saben gritar; no hay intérpretes. “Vengo de pasear por la Castellana” se puede decir de muchas maneras y en todos los tonos. Eso cualquiera lo dice. Pero el “¡Demasiado tarde!”, de Hamlet, es muy difícil de lanzar. Se necesita un gran actor.

Entrevistador 2.- Don Ramón ¿le gusta a usted el teatro de Shakespeare?

Valle-Inclán.- En tiempos lo tuve por mi maestro: Shakespeare empezó a escribir Hamlet, y de pronto se encontró con que Ofelia se le había muerto. “A esta mujer hay que enterrarla”, se dijo sin duda. ¿Dónde la enterraremos? En un cementerio romántico. Allí llevó Shakespeare la acción, sin ocurrírsele contar el entierro, como hubiera hecho cualquier autor de nuestros días. Y una vez en el cementerio Shakespeare se dijo: “Aquí tiene que salir un sepulturero. Pero como un sepulturero solo se va a hacer pesado, lo mejor es que aparezcan dos sepultureros. Estos dos sepultureros tienen que hablar de algo mientras cavan la fosa de Ofelia. Al cavar la fosa, lo natural es que encuentren algún hueso humano, y ya que han encontrado un hueso hagamos que éste sea el más noble: un cráneo”. Y de ahí surgió la admirable situación de Hamlet.

Entrevistador 1.- ¿Cómo será el teatro del siglo XXI?

Valle-Inclán.- ¡Si lo supiera lo estaría haciendo! El teatro ha de conmover a los hombres o divertirlos: es igual. Pero si se trata de crear un teatro dramático español, hay que esperar a que esos autores e intérpretes, viciados por un teatro de camilla, se acaben. Y entonces habrá que hacer un teatro sin relatos, ni únicos decorados; que siga el ejemplo del cine actual que, sin palabras y sin tono, únicamente valiéndose del dinamismo y la variedad de imágenes, de escenarios, ha sabido triunfar en todo el mundo...

Incluir secuencias de cine mudo.

Entrevistador 2.- Si le parece podemos pasar a otro asunto ¿Cómo ve usted el estado de la narrativa actual en España?

Valle-Inclán.- La línea de la capacidad literaria de España se podría pintar en uno de esos cuadros de simple perspectiva en que se ven penitentes encapuchados con un cirio en la mano. Primera procesión: la de los literatizantes sentimentales del villancico y la petenera, lagrimitas de cristal y “cante jondo”, Murillo y Salzillo. Segunda procesión, coge desde Despeñaperros al Moncayo, desde el alcañino Cervantes al aragonés Goya. No llevan la velita rizada sino un gran cirio amarillo en la mano. Tercera procesión: la de los hombres atlánticos ¡también llevan una luz, o parece que la llevan! Pero saldrá el sol y se apagará la luz, que no era de cirio sino de imaginaciones. Era la luz de la “Santa Compañía”.

Entrevistador 1.- ¿Qué puede decirnos de ese nuevo

género que usted ha bautizado como esperpento?

Valle-Inclán.- Comenzaré por decirle a usted que creo hay tres modos de ver el mundo, artística o estéticamente: de rodillas, en pie o levantado en el aire. Cuando se mira de rodillas se da a los personajes, a los héroes, una condición superior a la condición humana. Hay una segunda manera, que es mirar a los protagonistas novelescos como de nuestra propia naturaleza. Esto es Shakespeare, todo Shakespeare. Los celos de Otelio son los celos que podría haber sufrido el autor, y las dudas de Hamlet, las dudas que podría haber sentido el autor. Y hay otra tercera manera, que es mirar al mundo desde un plano superior, y considerar a los personajes de la trama como seres inferiores al autor, con un punto



Fotograma de *Nosferatu*

de ironía. Quevedo tiene esta manera. Cervantes, también. Esta manera es ya definitiva en Goya. Y esta consideración es la que me movió a dar un cambio en mi literatura y a escribir los “esperpentos”, el género literario que yo bautizo con el nombre de “esperpentos”.

Entrevistador 1.- ¿Puede ponernos un ejemplo?

Valle-Inclán.- Imagine Vd. un marido que riñera con su mujer, diciéndole parlamentos por el estilo de los del teatro de Echegaray ¿Supone usted esta escena? Pues bien, para ellos sería una escena dolorosa, acaso cruel... Para el espectador una sencilla farsa grotesca. Eso es el esperpento.

Entrevistador 2.- Próximo el centenario del Quijote, ¿qué puede decirnos de esa novela?

Valle-Inclán.- España no es un país de Quijotes. No, el español no es don Quijote, ni siquiera es Sancho, que alguna vez sabe tener para los sueños y las aventuras de su señor, una amorosa piedad. El español es Ginesillo de Pasamonte, en los galeotes.

Entrevistador 1.- Hablemos ahora de la situación política. ¿Qué opina usted de la polémica nacionalismo frente a centralismo?

Valle-Inclán.- Lo que tengo por contrario a la unidad de España es el centralismo actual, al que hay necesidad de matar. Hay que dar independencia y capacidad a las regiones para que puedan desenvolver sus energías. Lo demás es querer, no la verdadera unidad, sino la muerte de España.

Entrevistador 1.- ¿Se puede decir, entonces, que es usted federalista?

Valle-Inclán.- Nadie que conozca la Historia española dejará de serlo, porque España es, históricamente considerada, una federación de hecho, donde hay regiones, como Navarra, de las que debían tomar ejemplo todas las demás.

Entrevistador 2.- Don Ramón ¿puede comentarnos la situación actual de la pintura en España a la luz de la reciente exposición de Bellas Artes?

Valle-Inclán.- Julio Romero de Torres presenta cinco cuadros, y cualquiera de ellos es algo desusado en la pintura española y superior a todo cuanto aparece en la Exposición. Julio Romero de Torres sabe que la verdad esencial no es la baja verdad que descubren los ojos: Nada es como es, sino como se recuerda



Amor sagrado y amor profano, de Romero de Torres

Entrevistador 2.- ¿Y que le han parecido los cuadros de Santiago Rusiñol?

Valle-Inclán.- Confieso que allá en tiempos he sido un grande y ferviente admirador de Santiago Rusiñol. Aquellos “Monjes de Monserrat” que presentó hace años, fueron algo desusado y único entonces, y todavía siguen siéndolo.

Incluir cuadros de los pintores citados.

Entrevistador 1.- Don Ramón ¿que opinión le merecen los oradores en el Congreso de los diputados?

Valle-Inclán.- La mengua de nuestra raza se advierte con dolor y rubor al escuchar la plática de aquellos que rigen el carro y pasan coronados al son de los himnos. Su lenguaje es una baja contaminación: francés mundano, inglés de circo y español de jácara. El romance severo, altivo, grave, sentencioso, sonoro, no está ni en el labio ni en el corazón de donde fluyen las leyes.

Entrevistador 2.- ¿En qué trabaja ahora?

Valle-Inclán.- Acabo de terminar mi novela Tirano Banderas. Lo que he escrito hasta ahora es musiquilla de

violín y mala musiquilla. Tengo iniciada la serie de “El Ruedo ibérico”. Mi próxima estancia en Roma como director de la Academia de España me vendrá bien para documentarme. El asunto tiene que ver con la influencia del Vaticano en nuestra política. Salen en el libro personajes que vivieron en Roma y ejercieron una gran influencia en la historia de aquel tiempo. Sor Patrocinio y el padre Claret, ¿qué son, en la corte isabelina, sino una hijuela de Roma? ...En el siglo XIX la historia de España la puedo escribir don Carlos; en el siglo XX la está escribiendo Lenin...Pero no sé, no sé...

Junto a todo lo narrado, se grabarían entre-



Monjes de Monserrat, de Rusiñol

vistas a varios expertos valleinclanistas. La lista inicial consideraba unos veinte. Dado que el tema que cada experto abordaría en las citadas entrevistas no podía conocerse con precisión de antemano —aunque había un listado previo de temas a tratar— no se podía adscribir a cada bloque en contenido de las mismas. La idea era segmentar las preguntas y respuestas por temas e incrustarlas en el bloque que pareciese más afín.

El final era una mano de Valle-Inclán que escribe en el mantel de papel, en el café Derby de Santiago, el testamento poético:

Voz de narrador/a.-

Te dejo mi cadáver, reportero.
El día que me lleven a enterrar
fumarás a mi costa un buen veguero,
te darás en «La Rumba» un buen yantar
Y luego de cenar con mí fiambre,
adobado en tu prosa gacetil,
humeando el puro, satisfecha el hambre,
me injuriará tu dicharacho vil.

Como habrá deducido el lector que haya llegado hasta aquí, también este guión era demasiado largo y poco plástico para el cine. De manera que el director me aconsejó determinados cortes. Por otra parte, era necesario secuenciar el guión a efectos de plantear el plan de rodaje. Se identificaron cuarenta y dos secuencias, de las cuales unas doce eran planos-recursos, por tanto de fácil rodaje. Pero cuando se empieza a rodar el equipo se encuentra con la enorme capacidad de improvisación que tiene José Luis García Sánchez, capaz de absorber cuanto de novedoso sale al paso. Y se añaden nuevas secuencias. Por ejemplo, el grupo de teatro La Cacharrería de El Ateneo ensayaba una dramaturgia de *El Ruedo Ibérico*: pues se incorpora una escena del ensayo y más tarde se pide a los actores, que se conviertan en personajes de los años veinte y desarrollen una parte del bloque dedicado a la tertulia y a las anécdotas. La más sorprendente de estas improvisaciones fue cuando los profesores Hormigón y Rubio Jiménez empezaron a preguntar a Valle-Inclán, sentado en su mesa de despacho como presidente del Ateneo, algunas de las cosas que ellos, expertos valleinclanistas, hubieran querido preguntar a don Ramón y éste, encarnado por Xerardo Pardo de Vera, comenzó a responder como lo hubiera hecho —al menos así nos lo parecía— el mismísimo Valle-Inclán. El final de segundo borrador de guión, sin eliminar el testamento poético ya citado, era ahora este:

Valle-Inclán.- Pero, bueno, ¿qué más da dónde nació, o con quién me casé, o dónde viví? Ya saben que en parte soy don Juan Manuel, en parte Bradomín, tengo gotas de Simeón Julepe, algo del sarcasmo de Juanito Ventolera, aspavientos de Santos Banderas, algo habrá en mí de la ironía de Max Estrella, y hasta ¿por qué no? de Sor Patrocinio. Porque donde yo resido verdaderamente es en mis obras...

Se va haciendo pequeñito hasta desaparecer entre sus libros

Pero todo esto lo podrán ver ustedes cuando se estrene el documental.

Y EL DIRECTOR JOSÉ LUIS GARCÍA SÁNCHEZ AÑADE:

Efectivamente: lo que cuenta Silvio era, como toda literatura dramática, el plano de un edificio magnífico, la maqueta de un gran buque, el boceto del cuadro más espectacular... Lo que Silvio cuenta es un guión, un deseo, el deseo de hacer un retrato... Un guión. Un noviazgo.

Y luego viene la realidad, el matrimonio.

Los enfermos de teatro, de cine, de literatura dramática, sabemos de sobra que desde el embrión todo va a peor. Como en la vida, el guión niño se tiene que someter a las vicisitudes, a las andaduras, a las carencias, y le empiezan a salir cicatrices en el cuerpo. Se le nota la edad, los achaques.

En este caso ocurrió algo que a veces -raras- ocurre en el género documental. Hace muchos años yo vi un documental canadiense sobre una final de un campeonato de boxeo. El cineasta, sin duda un novato, había tratado de entrevistar al ganador, pero su camerino estaba inundado de cámaras y curiosos, en vista de cual se fue al cuartucho del derrotado. Y allí se produjo el salto cualitativo: dejó de ser un documental deportivo para convertirse en un hermoso trabajo sobre la soledad, la muerte, la pérdida de ilusiones... No digo que fuera mejor, sino que era distinto. Bueno, pues a mí me pasó algo parecido con el riguroso -y largo- guión de Silvio. Digo largo, porque llevar a la pantalla todo lo que él deseaba supondría aproximadamente unas seis o siete horas, me traje fuera de los patrones usuales. ¿Qué fue lo que me pasó?

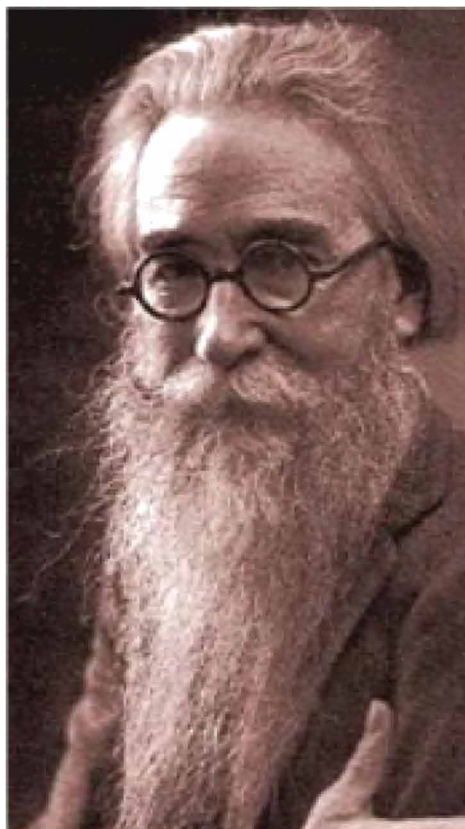
Pensamos que el actor más idóneo para representar la figura de Valle-Inclán, era Xerardo Pardo de Vera, un buen amigo, inteligente, gallego, cómico de la legua, cinéfilo entrañable, nos servía a la perfección como icono silencioso. Una barba, una espalda, una mano temblorosa... Nosotros ya teníamos un Bradomín y un Montenegro corporeizados en Juan Diego y Juan Luis Gallardo.

Bueno, pues nos encontramos con que aquella imagen vallenglanesca hablaba. Y, como ustedes comprenderán, teniendo a don Ramón a mano, pues he rodado con él todo lo que he podido. Me consta que ya antes de la película Xerardo Pardo de Vera había sufrido fuertes acometidas mentales del genial escritor. Su encantadora esposa se quejaba de que algunas noches la llamaba Josefina, en vez de Ana. Pero ahora Xerardo ya está completamente poseído. Ha comenzado por perder el brazo izquierdo y va encontrando en su genealogía muchos rasgos de Montenegros y de Inclanes... Incluso un grafólogo dice que su letra es exactamente

igual a la del eximio maestro.

No puedo extenderme más, porque ahora tengo que empezar a montar el material rodado -cerca de treinta horas- y estoy seguro de que nuevamente, la maldición de la literatura dramática producirá espantosas mutaciones. O mutilaciones.

Así es que espero a que la película esté terminada para inventarme un cuaderno de dirección, que es lo que hacemos siempre.



Valle-Inclán e Xerardo Pardo de Vera